



## CAPÍTULO 8

### Las guerras obreras en la Argentina. Villa Constitución en 1973-1975

*Agustín Santella\**



#### 8.1. Introducción

La violencia política de los setenta en la Argentina constituye un proceso complejo que desafía los esquemas simplificadores. Aunque no se expresaron en grandes batallas ni en el enfrentamiento entre ejércitos regulares, los hechos de violencia crecientes expresaron una guerra civil. No se trató de una guerra de “clase contra clase”. No obstante, la violencia fue un instrumento de las distintas fracciones sociales en lucha. En definitiva, las acciones de violencia política desempeñaron un papel importante en las distintas estrategias en confrontación en el seno de la sociedad. Según la perspectiva de análisis que tomamos, las luchas de clases se realizan indirectamente a través de alianzas que cruzan, generalmente, a todas las clases sociales. Aplicando este punto de vista a las luchas armadas, como a las otras formas de lucha, encontraremos una dinámica en la que las fuerzas en confrontación constituyen alianzas, a su vez cambiantes en el transcurso de la lucha.<sup>1</sup>

\* Agradezco los aportes de Inés Izaguirre, Pablo Bonavena, Flabián Nievas, Marta Danieletto, Gabriela Roffinelli y Matías Artese, del Programa de Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) en el que se desarrolla esta investigación. También agradezco los comentarios de Ursula Langkau-Alex (Internacional Institute of Social History de Ámsterdam), Sebastián Salvia (Universidad de Quilmes), Oscar Videla (Universidad Nacional de Rosario) y Ernesto Rodríguez (Profesorado de Historia de Villa Constitución) a versiones previas de este capítulo. Esta investigación fue financiada con becas de la Universidad de Buenos Aires y del Gobierno de México.

1. Hay que agregar que estas alianzas sociales cambiantes atraviesan a las formas organizativas y políticas, esto es, implican procesos políticos compuestos por actores institucionales y no institucionales, en diversas formas y



Agustín Santella

Este trabajo tiene por objetivo general profundizar el conocimiento de esta dinámica. Para ello, nos detendremos en la confrontación entre las alianzas sociales y políticas que se expresaron en los conflictos metalúrgicos en Villa Constitución en 1974 y 1975. Poner el foco en la dinámica armada en estos conflictos laborales nos permitirá explorar el modo en que la represión y la resistencia obrera se vincularon al proceso político-militar en curso, en observaciones que se pierden de otro modo en el registro a un nivel más agregado. Por su envergadura, este conflicto se convirtió en una prueba de fuerza, con efectos visibles sobre el curso posterior de la lucha de clases.

## 8.2. El ciclo del Cordobazo en sus distintas relaciones de fuerza

Tomando como referencia *Los hechos armados* de Juan Carlos Marín, los trabajos de este libro analizan de distintas maneras lo ocurrido a partir del Cordobazo, el ascenso de las luchas y de la guerra civil en la Argentina, así como los bruscos cambios en los alineamientos y configuración de las fuerzas socio-políticas en pugna. Esto nos permitirá presentar muy brevemente en este artículo las referencias del contexto.

El capítulo de Pablo Bonavena muestra la compleja situación que sigue al Gran Acuerdo Nacional (GAN), donde la apertura hacia las elecciones trasladó la lucha hacia la salida institucional prevista por la política de Lanusse. A pesar de su intención de excluir del proceso a la figura de Perón, la relación de fuerzas se impuso a su favor, al recostarse sobre la fuerza social configurada por las grandes confrontaciones populares de 1969-1971. Frente a este agrupamiento, las fracciones de la clase dominante condujeron el proceso hacia la canalización institucional de la movilización de masas, para así, dentro de ésta, aislar políticamente a los sectores revolucionarios. Es lo que Marín caracteriza como “defensa estratégica de la burguesía”: “La convicción de la gravedad de la situación llevó a una fracción ‘ilustrada’ de la burguesía a la conclusión que era necesario asumir una defensa estratégica de su dominación: para ello le era imprescindible valorizar nuevamente el sistema institucional que tanto había despreciado, como forma de encontrarle al descontento popular una disciplina posible”.<sup>2</sup>

En un primer momento este reordenamiento político y la rehabilitación de Perón repercutieron negativamente sobre la autonomización que en el seno del peronismo los sindicatos vanderistas habían ensayado en repetidas circunstancias en los años previos. La falta de real

---

grados. El esquema conceptual está tomado de Juan Carlos Marín, *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder*, Cuaderno 8, Buenos Aires, CICSO, 1981. Para su utilización en el estudio de los conflictos obreros, tomamos a Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema, *Las luchas obreras. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de los conflictos obreros*, Documento de Trabajo N° 17, Buenos Aires, HGG, UBA, 2000.

2. Juan Carlos Marín, *Los hechos armados. La acumulación primitiva del genocidio. Argentina 1973-1976*, La Rosa Blindada-PICASO, Buenos Aires, 1996, p. 64.



dirección política de Perón durante su exilio, aunado al creciente poder social de los sindicatos una vez recuperados de los golpes de la Libertadora, animaron a la tendencia dirigida por el dirigente metalúrgico Augusto T. Vandor a construir un partido peronista-sindical autónomo: el “peronismo sin Perón”. Daniel James lo resume de la siguiente manera: “En verdad, el leitmotiv subyacente en la a menudo bizantina historia del movimiento peronista en esos años debe ser buscado, por una parte, en la tentativa de la cúpula gremial peronista, centrada en torno de Vandor, por confirmar su dominio en una expresión política aceptable por las restantes fuerzas del escenario político-social, y por otra parte en la decisión de Perón de contrarrestar ese implícito desafío a su propia posición como única autoridad última del movimiento”.<sup>3</sup> El vandorismo se propuso dirigir las endebles estructuras formales que el movimiento había ido creando en dirección a su institucionalización partidaria, aún con Perón en Madrid. Así hegemonizó las listas de candidatos para la exitosa elección de diputados en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires del 14 de marzo de 1965 cuando el bloque peronista pasó a tener 52 diputados. Esta victoria fortaleció la política de las 62 organizaciones en su pretensión de erigirse en dirección política del movimiento. Contra esta tendencia, que marginaba a Perón de las decisiones políticas, se levantó el sector “duro” de los sindicatos peronistas. A principios de 1966, José Alonso se separó fundando las “62 de pie junto a Perón”. Finalmente, en la siguiente prueba electoral, esta vez en Mendoza, se enfrentaron dos listas peronistas. La que, bajo la formalidad institucional partidaria, representaba al vandorismo contra la que avalaba personalmente Perón desde el exilio. El 17 de abril de 1966 el candidato de Perón aventajó considerablemente al candidato sindical (Corvalán Nanclares contra Serú García respectivamente, aunque ambos perdieron contra los radicales y conservadores).<sup>4</sup>

Aunque debilitado en su proyección política, el vandorismo (o la fracción dirigente de los sindicatos) no resignó su propia estrategia político-sindical que se entablara en la relación directa con los gobiernos de turno y dentro del peronismo se manifestara como una fracción autónoma en permanente pugna por posiciones de control del movimiento.

En el período previo al Cordobazo, tanto la actitud de apoyo inicial del vandorismo al golpe de Onganía (por considerarlo un gobierno nacionalista) como su inactividad, sumado a los ataques al aparato gremial provenientes de un gobierno frente al que no tuvieron una clara línea de oposición frontal, debilitaron la capacidad de convocatoria y movilización.<sup>5</sup> Hacia 1969, el desprestigio derivado de lo anterior se refuerza con la movilización en Córdoba y Rosario, que desencadena una ola de insubordinaciones de las bases y de radicalización política

3. Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamérica, 1990. p. 236.

4. Entre otros episodios públicos de esta disputa se puede mencionar que el 3 de febrero de 1966 “Alonso muestra una carta de Perón en la que autoriza la eliminación del movimiento obrero y peronista de Augusto Timoteo Vandor, dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica” (Andrew Graham-Yool, *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa, 1989, pp. 149-150). En marzo, el peronismo en el Congreso se dividió en tres debido a las elecciones en Mendoza.

5. Sobre la crisis del sindicalismo bajo el gobierno de Onganía, Daniel James, *op. cit.*, pp. 289-291, 315; Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Buenos Aires, CEAL, 1989, apartado “El sindicalismo en crisis”, pp. 35-40.



Agustín Santella

e ideológica. El ciclo del Cordobazo (una serie continua y en ascenso de movilizaciones, conflictos y protestas a lo largo de diversos sectores sociales y a lo largo del país) profundiza la crisis de la dirección sindical al mismo tiempo que presiona a las fracciones dominantes a la adaptación de su política y al apoyo al retorno peronista. En contraste con la ofensiva del Plan Krieger Vasena de 1967 contra los sindicatos, el escenario aperturista fue acompañado por un llamado al acuerdo social entre capital y trabajo que en los hechos prefiguró el Pacto Social en el que se apoyará la política del gobierno peronista (firmado entre CGT, Gobierno y CGE el 6 de junio de 1973)<sup>6</sup>.

Al mismo tiempo, hacia 1972 se produce una politización en el conjunto de la sociedad, vinculada al proceso electoral. En el peronismo reaviva la disputa entre sectores gremiales y Perón. En un primer momento, éste se apoya en su campaña electoral en la figura de Héctor Cámpora y en los sectores juveniles radicalizados antagónicos a la CGT, prontamente desplazados, luego de la asunción del gobierno en 25 de mayo de 1973. Si el sector sindical del peronismo había sido relegado de la campaña electoral en virtud de un reequilibrio interno de fuerzas que buscaba centrar en Perón el liderazgo del proceso político, en una segunda instancia Perón y la CGT formarán un frente común contra los sectores juveniles revolucionarios de la Tendencia y la “subversión” social en ascenso desde el Cordobazo.

Estos cambios en las relaciones de fuerza producen como resultado una consolidación y expansión de la identidad peronista en el movimiento obrero. Este proceso puede verse en el caso del discurso oficial de SMATA. En su órgano *Avance* en 1969-1972 apenas se vinculó con la identidad peronista, pero a partir de 1973 las referencias ideológicas (vinculadas al nacionalismo y al peronismo), preponderan sobre las notas propiamente gremiales y económicas, llegando esta impronta a su clímax en 1975 con el ascenso del poder sindical dentro del gobierno de Isabel.<sup>7</sup>

6. El gobierno de Levingston tuvo giros nacionalistas en la política económica con Aldo Ferrer en el Ministerio de Economía, ver Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno, op. cit.*, p. 49. “Mientras que en la situación que nos encontramos analizando, se trata de evitar el ‘receso económico’, el programa que se puso en marcha en marzo de 1967 tenía como objetivo manifiesto inducir cambios en la estructura económica que permitiesen una fluida y rápida acumulación de los sectores monopólicos del país. Comparando ambas situaciones puede caracterizarse a la política iniciada en 1967 como una etapa de ofensiva del capital monopolista, mientras que la que se desarrolla en el presente constituye una estrategia defensiva de los intereses del gran capital. En principio puede afirmarse que tácitamente el programa que se establece para 1972 está reconociendo el escaso margen de maniobra que tienen los grupos sociales que conforman el bloque de poder para imponer una política económica coyuntural que los beneficie ampliamente en el corto plazo articulándose con sus intereses de largo plazo”, Oscar Braun y Héctor Gambarotta, “1972. Crisis económica y política. Los márgenes del reformismo”, en Oscar Braun, *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 122.

7. En agosto de 1969 la nueva conducción de Dirk Kloosterman en el SMATA suspendió la vieja publicación *El mecánico* (fundada en 1950) y la reemplazó con *Avance. SMATA*, que combinaba lo específicamente gremial y económico con la creciente oposición al gobierno de Onganía. Pero no sería sino hasta 1973 que dicho periódico manifestara la identidad peronista de forma preponderante. Entrevista del autor a Cesar La Puente (editor de este periódico desde su fundación) y consulta de la colección *Avance* números 1 (agosto 1969) a 36 (febrero 1976) en archivos de SMATA y CGT. Como muestra del alineamiento sindical en la guerra civil, en el número 24 (febrero 1974) se lee “SMATA en pie de guerra junto al General Perón”, “los mecánicos vamos decididamente a enrolarnos



Los elementos mencionados hasta aquí muestran una situación de virajes políticos bruscos y profundos entre fracciones de clases y los dirigentes y organizaciones políticas desde el ascenso de las movilizaciones en el ciclo del Cordobazo. En el transcurso cambiaron las coordenadas básicas que atravesaban el proceso de insurrección armada contra el régimen político. La izquierda, tanto peronista como marxista, dinamizó este proceso de radicalización, del cual participaron numerosos sectores sociales. Precisamente, el viraje que comenzó con el Gran Acuerdo Nacional y se remató en el desplazamiento de la Tendencia en el gobierno post-camporista tuvo como objetivo central aislar políticamente a las fracciones revolucionarias para avanzar hacia una ofensiva militar contra las mismas.

Si en 1969-1971 amplios sectores populares protagonizaron enfrentamientos violentos a un régimen militar en progresivo aislamiento político, a partir del retorno de Perón y la apertura política, la confrontación violenta entre pueblo y régimen fue desplazándose hacia líneas divisorias más complejas. La mayoría de las fracciones populares (con sólido basamento en la clase trabajadora organizada por los sindicatos e identidad peronista) esperaron en Perón su gobierno y suspendieron la lucha violenta (aunque no las luchas de reivindicación económica en defensa de mejores salarios, condiciones de trabajo y participación sindical y fortalecimiento organizativo en las plantas y establecimientos). Un sector significativo (aunque de menor peso) profundizó la movilización económica, y política con uso de las formas de violencia, recurrentes y legitimadas por la alianza popular —y por la historia misma del peronismo— en etapas previas.

Así analizaba la situación la revista *Pasado y Presente*: “El sentido de esta crisis que, al colocar en un verdadero estado de guerra civil al movimiento peronista, proyecta sus consecuencias sobre el conjunto del cuerpo socio-político del país. Así, si el eje de toda derecha posible se halla en la actualidad en el ala burocrática del peronismo, también la perspectiva de agregación de fuerzas socialistas encuentra su centro en los núcleos revolucionarios que crecieron y se desarrollaron en el interior del movimiento mayoritario a partir de la lucha contra la dictadura militar”. Dinámica que es caracterizada como el “desplazamiento del centro de gravedad de la lucha política de clases al interior del peronismo”.<sup>8</sup>

La línea divisoria de los enfrentamientos se fue corriendo en varios niveles simultáneos producto de los grandes realineamientos en “las alturas”, como respuesta a la ofensiva popular de 1969. La recomposición del frente hegemónico (unificando temporalmente la dispersión de sus fracciones y grupos de poder) empujó hacia fuera de las contradicciones inter-burguesas el centro del conflicto inmediato. En la nueva coyuntura, la violencia política pasó a mediar las luchas entre las dos grandes alianzas en las que participaban los sectores populares, dentro y fuera del peronismo, dentro y fuera de la clase trabajadora y por supuesto en las estructuras del

---

en esta lucha”, en repudio al copamiento de Azul por el ERP. Aunque con una lectura recortada al tramo 1973-1976, un acercamiento a esta trayectoria editorial se encuentra en James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996, pp. 309, 316, 328, 370.

8. Editorial de *Pasado y Presente*, N° 2/3, Año IV, Nueva serie, julio-diciembre de 1973, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 177.



Agustín Santella

movimiento obrero<sup>9</sup>. El gobierno peronista, tempranamente, promovió la movilización de una fuerza armada contra los sectores que no se disciplinaban a su esquema estratégico del Pacto Social. Así, el peso de la confrontación se trasladó al seno del movimiento obrero y lo dividió en dos fracciones crecientemente enfrentadas, en la cual los sindicatos mayoritarios (identificados con el gobierno y haciendo uso de los recursos del estado) se impusieron violentamente sobre una fracción con significativa presencia a partir del ascenso del ciclo del Cordobazo (y crecientemente identificada con las organizaciones revolucionarias)<sup>10</sup>.

Este análisis se sustenta en las investigaciones sobre violencia política del período. Los hechos armados indican “la forma que asumen los enfrentamientos políticos sociales mediante el uso instrumental de armas durante el período estudiado”.<sup>11</sup> María José Moyano documenta el ascenso exponencial de estos hechos desde 1969. La serie que construye muestra 3.584 actos entre 1969-1972, 3.754 entre 1973-1975 y 15.772 entre 1976-1979. Agrupando estas acciones según tres grandes sujetos, los actos de las organizaciones revolucionarias representaron el 43%, al 51% y 4,6% respectivamente en los tres períodos de referencia; los actos de violencia de masas pasan del 46%, al 14% (bajo peronismo) y 0,3% (bajo la dictadura). Por último, las acciones parapoliciales y militares representaron el 11%, 33% y 75% respectivamente. Moyano usa fuentes distintas, pero llega a resultados similares a Marín. Ambos estiman en 33% y 36% respectivamente el porcentaje de acciones de las fuerzas estatales, entre 1973-1976 (hasta el golpe).<sup>12</sup>

Esta dinámica marcó los hechos de la ciudad de Villa Constitución.

9. Replicamos aquí una dinámica de polarización política dentro de la clase obrera. La historia mundial del movimiento obrero puede caracterizarse no sólo por su formación en antagonismo con las clases dominantes sino por las estrategias en que se debatió y, en situaciones revolucionarias, se dividió y enfrentó internamente. Casos relevantes para esta discusión son Italia 1919-1921 y Alemania 1918-1923. Sergio Bologna muestra cómo el ascenso del nazismo fue precedido por “los años de la guerra civil encubierta”. En esta guerra la clase obrera revolucionaria tuvo que enfrentarse simultáneamente a los grupos de choque nazis y a la policía dirigida por el partido socialdemócrata (como en el 1 de mayo de 1929). Sergio Bologna *Nazismo y clase obrera (1933-1993)*, Madrid, Akal, 1999. Sobre la división estratégica del movimiento obrero mundial, Giovanni Arrighi, “Siglo marxista, siglo americano: la formación y la transformación del movimiento obrero mundial”, *New Left Review*, (en castellano) N° 0, Madrid, 2000. Sobre el caso italiano, Roberto Franzosi, “Mobilization and counter-mobilization process: from the ‘Red Years’ (1919-20) to the ‘Black Years’ (1921-22) in Italy: a new methodological approach to the study of narrative data”, *Theory and Society*, Vol.26, No. 2/3, 1997. pp. 275-304 y Paolo Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano. Da Bordigha a Gramsci*, Torino, Einaudi, 1967, pp. 46-63.

10. En el terreno sindical la división principal estuvo representada por José Rucci y Agustín Tosco, dirigentes de la CGT nacional y cordobesa respectivamente. Como analizan Iñigo Carrera, Grau y Martí, el debate entre ellos sintetiza a la confrontación en el movimiento obrero entre la fracción que busca realizar los intereses asalariados dentro del sistema capitalista con la fracción obrera que buscan realizar el interés de clase (en tanto expropiados) con la transformación de las relaciones de producción actualmente capitalistas, ver *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006. Particularmente capítulo 12, “Dos conciencias, dos políticas: El debate Tosco-Rucci”, pp. 205-236.

11. Juan Carlos Marín, *op. cit.*, Apéndice, p. 132.

12. Marín, *op. cit.*, Cuadro 18, pp. 129. María José Moyano, “Argentina: guerra civil sin batallas”, en Waldam y Reinares (ed.), *Sociedades en guerra civil*, Buenos Aires, Paidós, 1999, Cuadro 1, p. 239.

### 8.3. Datos básicos de Villa Constitución

Antes de proseguir con el relato, digamos que el Departamento Constitución, al que pertenece la ciudad de Villa Constitución, se localiza en el sur de la Provincia de Santa Fe y limita con el norte de la Provincia de Buenos Aires, donde se encuentran el Partido y la ciudad de San Nicolás. Los siguientes cuadros resumen la evolución demográfica y ocupacional. En estos puede verse el extraordinario crecimiento de la población en Villa Constitución en las décadas del 60 y el 70. Entre 1960 y 1970, la población de la ciudad creció un 42% y un 39% entre 1970 y 1980. En los mismos períodos inter-censales esta variación fue muy superior a la provincial y nacional (entre 13 y 19%).

**Cuadro 8.1 Argentina 1914-1980. Población total urbana y rural de la ciudad de Villa Constitución, Departamento Constitución y Provincia de Santa Fe**  
N y %

Año	Villa Constituc.	Urbana	Rural	% Urbana	% Rural	Departamento Constitución	Provincia Santa Fe
1.914	3.499	1.968	1.531	56,24	43,76	44.841	899.640
1.947	9.183	6.203	2.980	67,54	32,46	68.043	1.702.975
1.960	18.918	14.480	4.438	76,54	23,46	57.659	1.884.918
1.970	26.050	25.148	802	96,53	3,27	62.520	2.135.583
1.980	36.157	--	--	--	--	73.286	2.465.546

Fuentes: Dirección de Estadísticas de la Provincia de Santa Fe. Tomado de Rodríguez, 2000, completado con Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie B, Características generales Santa Fe.

El significativo incremento de la población estuvo sostenido por la expansión industrial sustitutiva de importaciones a nivel nacional. La peculiaridad dada en Villa Constitución se explica por la instalación de una gran empresa de fabricación de productos metálicos básicos (para proveer insumos a la construcción y a la industria), motorizando una red de pequeñas industrias asociadas a la metalurgia. “Inicia este proceso la empresa CILSA Compañía Industrial Lanera, SAFI, formada en Italia, la construcción se inició en 1947 y está habilitada y en producción en 1948. Seguidamente en 1949 se instaló la fábrica de Aceites Vegetales, fundada por Brechier SRL y vendida a la Asociación de Cooperativas Argentinas. Pero el salto está constituido con la instalación de ACINDAR Industria Argentina de Aceros SA, empresa con una planta en Rosario y que en 1947 comienza a construir una planta de laminación en la ciudad, que entrará en producción entre 1950 y 1951. En constante expansión creará o comprará otras



Agustín Santella

industrias del ramo, la mayoría instaladas en Villa Constitución, como por ejemplo ACINFER Industria Argentina de Fundiciones y Aceros SA, creada en 1955 con el aporte de capitales norteamericanos y posteriormente vendida y constituida como METCON Metalúrgica Constitución SA, en 1969; INDAPE, para la producción de aceros planos y especiales; MARATHON, con participación inicialmente igualitaria con capitales alemanes, dedicada a la producción de aceros finos y especiales.”<sup>13</sup> Oscar Videla sostiene que la maquinización de la producción agrícola, el deterioro de la rentabilidad del campo a largo plazo (particularmente para los arrendatarios) y los mayores salarios industriales incentivaron la migración de las zonas rurales del Departamento hacia las urbanas como Villa Constitución, San Nicolás y muchas otras localizaciones industriales.

**Cuadro 8.2 Argentina. Establecimientos industriales y personal asalariado por sectores en Villa Constitución. 1974**  
N

División	Establecimientos	Personal ocupado Remunerado
Productos alimenticios	140	234
Industria textil	28	740
Industria de la madera	40	46
Papel e imprentas	9	2
Industria química	7	44
Fabricación de minerales	55	50
Metales básicos	5	5996
Productos metálicos y materiales para el transporte	144	937
Otras manufactureras	7	1
Total	435	8050

Fuente: Censo Nacional Económico, 1974.

El Censo Nacional Económico de 1974 nos aproxima a la composición ocupacional de la fuerza de trabajo en la industria villense. En el cuadro 2 resalta la concentración obrera en los cinco establecimientos metalúrgicos básicos, donde eran empleados las tres cuartas partes de los trabajadores industriales de la ciudad. La proporción es mayor si contamos a la división de “productos metálicos y construcción de materiales para el transporte” ya que aquí se incluyen una amplia gama, desde industrias metalúrgicas hasta actividades vinculadas a la reparación de

13. Oscar Videla, *Industrialización y movimientos poblacionales en el Departamento Constitución. Un caso: Empalme Villa Constitución*, monografía escrita para el Departamento de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 1985, p. 9 e “Industrialización y migraciones internas en el extremo sudeste santafesino. Empalme Villa Constitución y el departamento Constitución (1947-1980), *Historia Regional*, N° 17, Villa Constitución, 1999, pp. 34-60.





elementos del Ferrocarril (entonces de propiedad estatal). Cuatro grandes empresas agrupaban a la fuerza de trabajo industrial.

Las cifras de personal según empresa, sin embargo, son datos más difíciles de precisar, pero las diferentes estimaciones mantienen la descripción de Acindar como establecimiento principal. Un documento de esta empresa decía que en el año 1974 administraba “un cuadro de personal que llega a los 5400 obreros y empleados”. Los relatos escritos y fuentes orales hacen oscilar la cantidad entre 3500 y 6000<sup>14</sup>. Después de Acindar, estaban Metcon con 2000 trabajadores, Marathon con 700 y Villber con 200 (ésta en la localidad lindante de Pavón pero también en la órbita de la UOM-Villa Constitución). Los trabajadores de estos establecimientos estaban afiliados a la UOM. El padrón electoral de 1974 registró 5100 trabajadores habilitados, de los cuales votaron 4250<sup>15</sup>.

#### **8.4. La protesta metalúrgica y las acciones armadas en Villa Constitución entre 1970-1975**

En su investigación ya clásica para los estudios de historia obrera, Daniel James afirma que la violencia política, después del retorno de Perón, “poco tuvo que ver con la clase trabajadora”.<sup>16</sup> Sin embargo, al examinar la composición de los objetivos humanos de las acciones represivas de la Triple A y de las fuerzas legales del estado, encontramos que se dirigieron mayormente a los activistas de base, antes que a los militantes de los “aparatos armados”. Entre marzo de 1973 y mayo de 1974, más del 80% de las bajas en el campo popular no pertenecían a una fuerza armada.

Pero además de esto, hubo cierta complejidad de los cruzamientos de la violencia política derivada de las luchas entre fracciones del movimiento popular y en particular del movimiento obrero. De este modo, la lucha armada —organizada o espontánea— se reprodujo aun después de 1973, año en que la alianza social peronista, que movilizaba políticamente a la mayoría de la clase trabajadora, volvió al gobierno y al control de parte del aparato estatal. Este enfoque sostiene la investigación de Izaguirre y Aristizábal sobre los alineamientos internos que enfrentaron a la clase

14. “Nosotros teníamos suponete 7 mil compañeros. Vos calculale que Acindar llego a tener mucho más que 7000, perdón, Acindar sólo sabía tener 6000 compañeros. Metcon llegó a tener 2400. Metcon hoy tiene 450. Y Acindar no alcanza a 3000. Fijate todos los puestos de trabajo que se han perdido. Los talleres que están en el Departamento, que estaban en el Departamento, no existe uno. Acá era un fábrica de talleres, porque ahí frente de fábrica en las cuadras tenias 3 o 4 talleres, hoy no existe ninguno. Todos los compañeros que trabajaban ahí no existen más. Inclusive es mas, antes Villa Constitución era un centro de trabajo que venían de todos lados, ahora se van porque ahora no hay nada...”, entrevista del autor a Quique Córdoba, 2001.

15. Mercedes Balech, *La lucha por la democracia sindical en Villa Constitución*, Buenos Aires, Experiencia, 1985, pp. 49 y 90.

16. “En consecuencia, tanto la guerrilla peronista como la no peronista estaban condenadas a librar una batalla trágica y desigual, aisladas por completo de la clase trabajadora, que constituía el tema central de su retórica. Cada vez más, hacia 1975, se vieron empeñadas en una sangrienta lucha que estremeció profundamente a la sociedad civil argentina y tuvo poco que ver con la clase trabajadora.”, Daniel James, *op. cit.*, p. 325.



Agustín Santella

trabajadora. Dentro de este marco, el conflicto en Villa Constitución profundizó las relaciones observadas al nivel nacional. Siguiendo una pauta recurrente a nivel nacional, los conflictos metalúrgicos en Villa Constitución se combinaron con los conflictos armados, así como sucedió en otros movimientos sociales en el país.

Para el relato exhaustivo de cómo la movilización inicial de los metalúrgicos de Acindar en 1970 por reivindicaciones laborales culminó en una *rebelión antiburocrática* acompañada por ocupaciones violentas de las principales empresas con la solidaridad activa de toda la zona en 1974, nos remitimos a los diversos trabajos publicados.<sup>17</sup> En el cuadro 3 presentamos un resumen de los conflictos que marcaron este proceso. El conflicto de 1970, que se inició por demandas laborales (salubridad, aplicación de convenios, entre otras), devino inmediatamente en lucha del sindicato por expulsar a la Comisión Interna de Acindar, que tenía autonomía relativa del Secretariado Nacional de la UOM. Luego del despido de los activistas de la Interna, la huelga continuó por tiempo indeterminado. Pero el aislamiento y la falta de fuerza culminó en una derrota que desmoralizó a los trabajadores. Un nuevo reagrupamiento alternativo a nivel fabril que se ve favorecido con la apertura política desde 1972, comienza a actuar más abiertamente y conquista la Comisión Interna, con más organización, sobre la base de la experiencia del fracaso de 1970.

Aprovechando la apertura política de 1973, la Interna marchó a la Seccional para pedir elecciones. Pero los interventores de Lorenzo Miguel lograron convencer a los trabajadores que los reclamos serían solucionados por Perón, para lo cual solo se debía esperar.<sup>18</sup>

El Villazo de marzo de 1974 detona cuando los interventores intentan expulsar nuevamente a la Comisión Interna (compuesta por activistas independientes, alineados con la izquierda). La provocación concita la inmediata defensa en la planta, la huelga y las ocupaciones, pidiendo la elección libre en la Seccional, más el reintegro de los fondos sindicales que se quedaba la UOM nacional. Esta situación da lugar al Villazo: la lucha en la cual la organización miguelista, al no ceder, lleva a radicalizar las formas de lucha. Las fábricas fueron ocupadas, se tomaron rehenes entre los gerentes y se amenazó con volar la planta con combustibles<sup>19</sup>. Afuera se movilizaron

17. Andrea Andujar y Agustín Santella, *El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución, 1970-1976*, Buenos Aires, Editorial Desde el subte, 2007; Agustín Santella, "La confrontación de Villa Constitución", *Cuaderno de Jóvenes Investigadores*, N° 2, Buenos Aires, IIGG-UBA, 2003; Ernesto Jorge Rodríguez y Oscar Videla (comps.), *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, Revista Historia Regional Libros, Villa Constitución, 1999, donde compilan los trabajos de Víctorio Paulón, Ángel Porcu, Bernardo Gallitelli, María Cecilia Cangiano y Ernesto J. Rodríguez; Ernesto Jorge Rodríguez, "Entre la combatividad proletaria, el oportunismo de la patronal y las maniobras de la burocracia. La huelga de los obreros de Acindar de 1970", *Historia Regional*, N° 21, Villa Constitución, 2003, pp. 21-45.

18. Pablo Bonavena nos ha señalado que esta orientación fue compartida por Montoneros y la Tendencia Revolucionaria en el peronismo. Aunque para ese momento esta tendencia tenía un peso menor en el activismo sindical de Villa Constitución, respecto de la izquierda (PRT, Partido Comunista en la Unión Ferroviaria, Vanguardia Comunista, Poder Obrero), el dato es relevante para comprender la expectativa que produjo el retorno de Perón entre la clase trabajadora y sectores sociales medios.

19. "La decisión se implementó, inmediatamente se bloquearon las puertas de acceso a la planta, los gerentes y jefes fueron trasladados a la sala de capacitación ubicada en un subsuelo de la administración, su entrada fue rodeada de tambores de 200 litros de combustible para hacer desistir a la policía de intentar desalojar las instalaciones" (Víctorio Paulón, "Las enseñanzas del Villazo", en Videla y Rodríguez comps., *op. cit.*, p. 25).



unas 12.000 personas (trabajadores, sus familias, estudiantes y pequeños comerciantes y chacareros de la zona) en solidaridad con los metalúrgicos. Finalmente la intermediación del gobierno posibilitó el acuerdo por la apertura electoral de la Seccional que a fin de año gana la Lista Marrón (izquierda revolucionaria no peronista). El movimiento de Villa inmediatamente se vinculó a los sindicatos combativos y clasistas.<sup>20</sup>

Antes de la confrontación de 1975, que retomaremos más abajo, las acciones armadas en Villa Constitución comienzan ya en 1974.

Poco después del Villazo<sup>21</sup> el Comité de Lucha escribió: “Para silenciarnos y evitar nuestra protesta por esta situación, se nos reprime y se forman bandas de asesinos y terroristas. Toda Villa ha visto con indignación cómo se han colocado bombas a pequeños comerciantes y a los consejales (sic) que apoyaban nuestra lucha; cómo no sólo los compañeros delegados se han visto amenazados a través de volantes y comunicados radiales, sino que incluso esas amenazas se volcaron hacia quienes colaboraban con nuestro movimiento; cómo los obreros de Metcon se encuentran vigilados desde hace meses por la Gendarmería, colocada allí para proteger a los ejecutivos yanquis; cómo la policía Federal y la patronal impedían, una vez normalizada la situación y a pesar de los compromisos firmados, la entrada de los obreros a las fábricas y la reanudación del trabajo. Esta situación no es más que la repetición en Villa de la represión popular y de las bandas de matones a sueldo que en todo el país se constituyen para atemorizar a la población, para eliminar a los funcionarios honestos y respetuosos de la voluntad popular, atacar a los sindicatos combativos, secuestrar activistas, perseguir a los militantes populares, asesinar a los hombres de prensa que no se resignan a callar las verdades y negar la libertad para evitar que todos los sectores y tendencias expresen sus opiniones; situación que llena de inseguridad a amplios sectores de nuestro pueblo que sólo pretenden vivir dignamente y en paz y ejercitar sus derechos más elementales”.<sup>22</sup>

El miércoles 13 de marzo, en medio del conflicto del Villazo, el “Comando peronista de reconstrucción y pacificación” –vinculado a la Triple A– se adjudica una bomba contra un pequeño comercio.<sup>23</sup> El órgano de Montoneros escribía que “un autodenominado Comando de la

20. Los referentes del movimiento combativo y clasista se presentaron en el Plenario Antiburocrático del 20 de abril realizado en Villa Constitución. Una lista puede verse en los documentos de solidaridad con Villa publicados en los diarios (“Solidaridad con Villa Constitución”, en Balech, *op. cit.*, p. 33). Allí contamos que 27 sindicatos (ninguno de orden nacional) adhirieron al Plenario de Abril de 1974, entre éstos los intervenidos SMATA y Luz y Fuerza de Córdoba, ATULP y el Sindicato del Ingenio Ledesma de Tucumán. Entre otros se destacan en las adhesiones de la UTA La Plata, Sindicato de Trabajadores de Perkins de Córdoba, Unión Gráfica Cordobesa, CGT Regional Álvarez, Sindicato Ingenio San José de Tucumán. También adhirieron Comisiones Internas, Agrupaciones y Delegados. Al Plenario Antiburocrático del 20 de abril no asistió la JTP ni su área de influencia sindical, con lo que la enumeración anterior representa una parte de la oposición revolucionaria en los sindicatos.

21. Reservamos el nombre de *Villazo* a los hechos de marzo de 1974, cuando los trabajadores metalúrgicos con el respaldo de amplios sectores populares, confrontaron a las empresas y la dirección nacional de la UOM. En algunas versiones se extiende el nombre a los hechos del siguiente año 1975, cuando desde marzo hasta mayo, se realizó el Operativo “antisubversivo” que detonó la huelga y resistencia popular por 60 días.

22. “Informe”, Comité de Lucha, marzo 1974, reproducido en Mercedes Balech, *op. cit.*, p. 12.

23. “El primer acto de terrorismo por parte de los fachos fue contra una mueblería. Esto fue a consecuencia de un error nuestro, ya que en una asamblea informamos sobre la donación recibida por parte de dicho comercio. De

**Cuadro 8.3 Argentina. Conflictos metalúrgicos en Villa Constitución 1970-1975**

Fecha	Acción obrera	Organizadores	Demandas	Sujeto	Oponentes	Aliados	Intervenciones de terceros	Resultados
1970 7/1-16/3	Huelga con ocupación ACINDAR	CI Acindar	Reintegro de despedidos	Obreros Acindar	Empresarios Acindar	Militancia política clasista		Vuelta al trabajo sin logro de reclamos
1973 marzo	Marcha y asamblea en el sindicato	CI Acindar	Elecciones en la UOM local - Servicios Sociales	Activistas obreros de Acindar	UOM Secretariado Nacional	Militancia política clasista		Tregua al gobierno peronista
1974 7/3-16/3	Ocupación fabril activa con demostraciones	CI Acindar, Metcon, Maratón y Villber	Reintegro dirigidos - Elecciones en la UOM local - Servicios Sociales	Obreros metalúrgicos trabajadores de la ciudad	UOM y Acindar	Sind. Combativos clasistas	Gobierno accede a reclamos.	Acuerdo favorable a obreros.
1975 20/3-19/5	Huelga por tiempo indeterminado con repertorio múltiple.	Comité de Lucha clandestino y Comités De Barrios	Libertad dirigentes sindicales elegidos en 1974 - Devolución del sindicato	Metalúrgicos, trabajadores y sectores populares de la ciudad	Gobierno nacional, UOM nacionales y empresas metalúrgicas.	Fábricas clasistas del país, sind. locales, oposición política regional y local.	Oposición política nacional intercede en respaldo gobierno contra la "subversión fabril".	Vuelta al trabajo Derrota revancha patronal.

Fuente: Investigación del autor sobre fuentes primarias y secundarias.

Resistencia Peronista conmina a los huelguistas a deponer su actitud “so pena de iniciar por cuenta propia la represión”. La Resistencia Peronista, heredera de aquella legendaria que luchó contra Rojas, Aramburu y Frondizi, estaba dentro de la fábrica, encarnada por 5.500 ocupantes”.<sup>24</sup>

El 27 de abril de 1974 un grupo civil dirigido por el parapolicial Raúl Ranure detiene a punta de pistola a un grupo de militantes de la JP Regional II de Villa Constitución y los conduce a la Unidad Regional VI de la ciudad. En la asamblea metalúrgica del 3 de junio de 1974 de las Comisiones Internas de tres fábricas se decide un paro de 10 minutos el 4 de junio por el asesinato de los trabajadores Mesa, Mosés y Zida.<sup>25</sup>

El 1 de agosto la derecha peronista pone dos bombas, esta vez en el local de la lista Marrón en las instalaciones de la FORA histórica. La explosión hace derrumbar el local y “de casualidad no asesinaron a un matrimonio con sus 5 hijos que vivían en una habitación pegada al local”. En repudio, se paralizan las fábricas metalúrgicas y se realizó un acto público en la plaza central<sup>26</sup>.

La estructura que realiza los atentados se expone públicamente a partir de la acción de una organización revolucionaria con trabajo político entre los trabajadores. En agosto los Piquetes Obreros Armados, grupo armado vinculado a Poder Obrero, secuestra a Hipólito Cardozo, para que confiese públicamente su participación en el aparato represivo montado en Villa Constitución. El diario *Noticias* del 15 de agosto reproduce el comunicado de este grupo armado que fuera distribuido “profusamente en la planta Acindar (...) firmado por los Piquetes Obreros Armados 16 de marzo y titulado *A los obreros y el pueblo de Villa Constitución: Confesiones de un matón*.”

El volante reproduce un original manuscrito que dice así: “Yo, Hipólito Antonio Cardozo, L.E. 4.296.615 ...declaro: 1) Que junto a Carlos Sánchez, José Luís Gómez, Raúl Ranure, Arévalo (Acindar), Omar Triches, Roberto Cazán, Rivero (Acindar), Luís Blanco, Gastaldo Pini, Hipólito Arias y otros más integro la 20 de Junio, “Comando de Reconstrucción”, “Comando Rosas”. 2) Colocamos bombas en Bozzo (intervinieron Hipólito Cardozo, Raúl Ranure), Balantiera (Gómez, Rivero, Ranure); Gildo Corres (Ranure y gente de Rosario); Borrero (Ranure); Shell y UOM (Ranure, Cazán, Gómez y gente de Buenos Aires); FORA (Gómez, Carlos Sánchez, Ranure). 3) Que informamos a las patronales (Sr. Montoriano, Pellegrini, Tarralvo, Velásquez, Sormani) sobre los activistas y recibimos dinero de ellas. Las reuniones se hacen en Yaguarón y Colonial (dos hoteles de San Nicolás, ndr). 4) El Jefe de Policía, Buchiallot, nos dijo que tenemos carta blanca. 5) Que nos reuníamos en la Intendencia con Giambroni que nos

ahí en más no se informó públicamente de las donaciones”, Ángel Porcu, “Las luchas de Villa Constitución: un ejemplo del proletariado argentino”, en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, p. 66

24. “Así se le gana a la burocracia”, *El Descamisado*, sin número, en Balech, *op. cit.*, p. 17.

25. “A todos los trabajadores, Comisiones internas, Cuerpo de delegados y Asamblea de trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución”, en Balech, *op. cit.*, p.41. “Después de rendir homenaje a los tres compañeros de nuestro Partido, recientemente asesinados en Pacheco, se votó realizar paros de 10 minutos por turno como repudio”. *Avanzada Socialista*, N° 107, p. 10.

26. Porcu, “Las luchas de Villa Constitución: un ejemplo del proletariado argentino”, en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, p. 74.



Agustín Santella

apoya. 6) Que tanto Fernández y Odone apoyan nuestra lista. 7) Que hace un tiempo me alejé de la actividad gremial. Hipólito Antonio Cardozo. L.E. 4.296.615”.<sup>27</sup>

Este comunicado menciona que este grupo armado –integrado por el aparato sindical y policial y financiado por la metalúrgica Acindar– hizo explotar 7 bombas (hasta agosto 1974) en comercios, lugares públicos y en el local de la FORA, que era la sede de la Lista Marrón. Además de la acción armada, este grupo (que estaba compuesto por militantes de la UOM) suministraba información sobre los activistas de las plantas. Si tenemos en cuenta quiénes lo integraban, lo financiaban y para quiénes actuaba, el grupo debería caracterizarse, en rigor, no sólo *para-policial*, sino *para-sindical* y *para-empresario*.

Este grupo integraba la agrupación “20 de junio” de la UOM, antecedente de la Lista Rosa (representante de la UOM nacional, derrotada por la Lista Marrón antiburocrática, en noviembre de 1974).<sup>28</sup> Hacia 1973, “la Agrupación Peronista 20 de Junio estaba integrada por la CI de Marathon, la CI de Metcon (menos un miembro que estaba en el Movimiento 7 de Septiembre-Lista Marrón), algunos ex miembros de la CI de Acindar y un grupo reducido de delegados y activistas de diversas fábricas, y estaba impulsada por los interventores y respaldada por Lorenzo Miguel; sus reuniones se hacían en el mismo Sindicato”. Ángel Porcu, dirigente de la Lista Marrón, cuenta lo ocurrido en una reunión entre la CI de Acindar (de la Marrón) y los de la 20 de Junio, en 1973: “Luego de una larga espera fuimos invitados a pasar al Salón de Actos. Su ‘custodia’, aparte de los dos que estaban con una Itaka y una metra en un automóvil frente al local, estaba compuesta por otros catorce integrantes, cada uno de los cuales llevaba la ‘carterita’ bajo el brazo y ni bien nos acomodamos los sesenta compañeros dentro del local nos encontramos estratégicamente rodeados por todos ellos”.<sup>29</sup> La 20 de Junio era la agrupación militante del Interventor Fernández y Odone, que representaba al Secretariado Nacional hacia 1973 y cuando el Villazo de 1974.

Sobre la acción que descubrió la estructura *para-sindical-empresaria-policial*, sus autores relataron: “La detención e interrogatorio del matón de la UOM, Cardozo, en Villa Constitución, ha concluido por tener una repercusión bastante amplia. Cabe consignar que luego de la detención del matón hubo un primer tiroteo en la puerta de una de las fábricas, originado por la guardia, cuando se repartía el primer comunicado. Posteriormente, a raíz del allanamiento de una casa de calle Gaboto, en Rosario, en la que son detenidos y salvajemente torturados tres compañeros, la Policía anuncia que había ‘desbaratado totalmente’ a la organización Poder Obrero y también a los Piquetes Obreros Armados que secuestraron a Cardozo. Lo que la Policía no informa es que los resultados del interrogatorio (que como se sabe desenmascararon todas las relaciones de los matones de la UOM con el jefe de la policía, el Intendente y la patronal) han seguido llegando a todos los obreros de Villa a través de volantes y folletos. Que las cintas grabadas del interrogatorio se han escuchado en numerosas e importantes reuniones

27. *Avanzada Socialista*, “Villa Constitución: confesiones de un facho”, N° 117.

28. Rodríguez, *op. cit.*, p. 171.

29. Porcu, “Las luchas de Villa Constitución: un ejemplo del proletariado argentino”, en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, pp. 59-60.



obreras. Que el burócrata Ranure, uno de los principales inculpados en los atentados contra el movimiento obrero de Villa, fue sancionado días después por un año en la junta de delegados, por traidor. Y, por último, que en la distribución del comunicado número 2, la guardia de fábrica intentó repetir la agresión armada, utilizando esta vez armas largas. Pero en esta ocasión no llegaron ni siquiera a tirar, porque cuando ‘estaban tomando posición de combate’ recibieron tal andanada de tiros que debieron retirarse rápidamente”.<sup>30</sup> Este relato agrega que el Cuerpo de delegados, en base a su denuncia, resuelve la suspensión de Ranure, “por traidor”.

El 9 de septiembre de 1974, un grupo de militantes montoneros muere por la explosión del auto en que se encontraba, como resultado de una persecución policial<sup>31</sup>. En el parte de guerra N° 2 Montoneros indica que este accidente “es un ejemplo de esa guerra desigual en la que el enemigo abiertamente o encubierto en sus bandas parapoliciales ataca al pueblo con granadas y los modernos armamentos de Ejército Argentino, mientras el pueblo y nosotros como parte y expresión de él respondemos con precarios elementos y con el ingenio casero de la resistencia peronista. A pesar de esa precariedad, somos invencibles porque el pueblo es invencible, porque son miles los brazos de peronistas que se extienden a recoger los fusiles caídos de nuestros compañeros para devolver golpe por golpe, donde duela y cuando duela”.<sup>32</sup> El 31 de enero de 1975 fue detenido Alberto Foressi acusado de actividad subversiva. La UOM de Villa marchó en la Ruta 9 pidiendo por su libertad.

Desde la consolidación de la recuperación de la seccional sindical por los metalúrgicos de Villa (Acindar principalmente, seguido por Metcon, Marathon y Villber), los grupos armados de la UOM comienzan a actuar inmediatamente. Su organización se gestó como una respuesta común, de la burocracia sindical, la derecha política peronista (PJ e Intendente de Villa) y las grandes empresas, frente a la movilización obrera.

Para la dirección miguelista la insubordinación antiburocrática del Villazo representaba un ataque al Sindicato mismo. En varias solicitadas sostenían que “las acciones violentas destinadas a provocar la destrucción de la Institución a la que se pertenece (...) La ocupación de la fábrica Acindar que se extendió con paros en Marathon y Metcon, con el pretexto de imponer las elecciones en la seccional de la UNIÓN OBRERA METALÚRGICA fue simplemente eso. Una acción rabiosa y destructiva contra la propia ORGANIZACIÓN SINDICAL”.<sup>33</sup>

En otra solicitada se dice que las reivindicaciones en Villa expresaban “el ataque desembozado y agravio artero contra el Movimiento Obrero Organizado, contra el Gobierno del Pueblo y

30. *El obrero*, septiembre de 1974, p. 13. Esta publicación era el órgano de prensa de lo que posteriormente se denominará *Organización Comunista Poder Obrero*, producto de la confluencia de los grupos El Obrero, Lucha Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Organización Revolucionaria Poder Obrero. Sobre esta organización puede consultarse Juan Ithurburu, “OCPO: Por qué Poder Obrero (algunos apuntes para su historia), *Que hacer. Por el rearme teórico de la clase trabajadora*, No. 1, Buenos Aires, 2006.

31. Ernesto Jorge Rodríguez, en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, p. 202.

32. Publicado en *El norte*, 10 de septiembre de 1974, diario de San Nicolás, citado en Rodríguez, “Ellas están volando”, en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, p. 202.

33. “Los hombres pasan, las instituciones quedan, la envidia y el odio son malos consejeros”, Afiliados metalúrgicos de Villa Constitución, *Clarín*, 10/4/74.



Agustín Santella

consecuentemente contra el General Perón”. El Secretariado Nacional de la UOM continúa defendiendo el Pacto Social, como “el más importante convenio laboral suscripto por el Movimiento Obrero en toda su historia. No dicen estos señores que después de 18 años de lucha, los trabajadores podemos contar nuevamente, gracias a ello, con un salario real que nos permita afrontar sin angustias el sostenimiento de nuestros hogares”. En referencia a las denuncias que hacían los trabajadores de Villa de las bandas terroristas de la triple A, en vez de acompañar la denuncia la UOM simplemente señaló que “otros muchos héroes de las fuerzas del trabajo fueron abatidos por quienes son cómplices en ideología y proceder con los organizadores de este acto” (en referencia a la Lista Marrón). Vincula a la Lista Marrón con Tosco y Salamanca, quienes “fueron aplastados en Córdoba por la indiferencia de un pueblo que por conocerlos demasiado les dio la espalda”.<sup>34</sup>

A pesar de la campaña terrorista de desmovilización y la presión de la prensa nacional, el movimiento combativo se fortaleció en Villa. En los establecimientos, las Comisiones Internas sostuvieron y ampliaron su actividad específicamente gremial, junto con una intensa politización entre los activistas. La UOM-Marrón trazó nuevos planes de afiliación sindical (la que se incrementó significativamente, dentro de las grandes empresas y hacia los talleres pequeños), impulsó la fundación de la CGT-Villa Constitución y diversas iniciativas hacia la población (compra y venta de productos a menor precio en la plaza central).<sup>35</sup> Finalmente, frente a la proximidad de las paritarias, propuso un proyecto de convenio alternativo a la UOM nacional.<sup>36</sup>

## 8.5. Marzo-mayo de 1975

En la madrugada del 20 de marzo de 1975, usando la sorpresa como ventaja, las fuerzas de seguridad estatal ponen en funcionamiento un operativo “antiterrorista” apuntando directamente a la nueva conducción sindical opositora de la UOM de Villa Constitución y a las organizaciones militantes de la zona. No obstante, teniendo en cuenta que esta acción se enmarcaba en –dando un salto cualitativo– una campaña represiva en la que el gobierno estaba embarcado, el operativo no fue tan sorpresivo.<sup>37</sup>

34. “Enfrentando la mentira”, Secretariado Nacional de la Unión Obrera Metalúrgica de la R.A., *Crónica*, 20/4/74, en Balech, *op. cit.*, p. 29.

35. Bajo la consigna “la CGT contra la carestía”, “la Comisión Directiva de la Unión Obrera Metalúrgica de esta ciudad instaló un puesto para la venta al público de aceite de girasol al precio módico de \$900 la botella”. En Balech, *op. cit.*, p. 45.

36. Andrea Andujar, “Combates y experiencias: Las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)”, en Andujar y Santella, *op. cit.*

37. “Nosotros estábamos viendo que algo se nos venía. Pero no pensábamos que era tan cortito el tiempo, no pensamos que era en marzo. Pensábamos que nos iban a intervenir. Todavía no pensábamos que nos podían matar”. Entrevista del autor a Quique Córdoba, 2001. “Es de destacar que *Mayoría* adelantó –en su edición del miércoles 14–





Pero la magnitud del operativo sorprende. 4000 efectivos de Fuerzas combinadas de seguridad, desplegadas entre la Ruta 197 y Panamericana y el sur de Rosario, esto es, prácticamente a lo largo de 250 kilómetros, detienen a cerca de 300 personas (activistas y militantes). Implementan para ello operativos rastrillos y controlan los pasos claves del tránsito. Las detenciones fueron realizadas selectivamente en los domicilios, con una lista provista por la empresa Acindar. “Levantamos a todos los compañeros. Algunos, como en el caso mío me levantan, me dejan a una cuadra acá de la ruta, sin preguntarme nada. Resulta que este aparato, a nosotros nos tenía identificados, porque es curioso que unos días antes nos hicieran sacar a todos, por una cédula, las fotos, los datos. En fábrica nos sacaron los datos. ¿Unos días antes? ¿Una orden de la empresa? Una orden de la empresa. Pero no solamente la empresa. Ahí estaba la SIDE, etc. Después te venían a buscar por la cédula que te habían sacado. Con tu domicilio, con tu ficha. Ellos se basaban en alguno que conocía el barrio, algún apuntador que le decía tal sector es tal sector. A lo mejor no figuraba entre ellos, pero acá tenemos apuntadores, como acá, en ese tiempo en el barrio tenemos varios. Así levantan”.<sup>38</sup> Quique Córdoba, autor de estas palabras, se salvó de las detenciones, y se dirigió a la fábrica para avisar al resto de sus compañeros.

En este texto mencionaremos sucintamente los elementos de la dinámica del conflicto. Al recibir la noticia de las detenciones masivas, y la caída de casi toda la Comisión Directiva de la UOM (menos Ángel Segovia), los trabajadores se declaran en asamblea. Resuelven la huelga por tiempo indeterminado con ocupación de fábrica. La misma se extiende a lo largo de la primera semana. Ante la amenaza del desalojo represivo, esta vez mucho más probable que en la ocupación de 1974, los trabajadores (conformados en Comité de Lucha) deciden el repliegue a los barrios, continuando la huelga indefinida hasta la libertad de todos los presos y la “devolución del sindicato”.

Bernardo Gallitelli ha propuesto periodizar la huelga en tres momentos: desde la toma hasta el desalojo (20-26 marzo), desde el repliegue a los barrios hasta la principal manifestación el 22 de abril, que fue reprimida, y el tercer momento, de desgaste, hasta el levantamiento de la huelga el 19 de mayo.<sup>39</sup>

La resistencia obrera concitó una gran solidaridad en el resto de los gremios de Villa Constitución, los sectores populares, los partidos políticos provinciales y organizaciones de pequeños productores agrícolas y estudiantes. Esto se puede ver en las solicitadas y declaraciones de apoyo y denuncia en *La Capital* de Rosario.<sup>40</sup> En este artículo nuestras observaciones se circunscriben a las relaciones armadas entre las fuerzas en pugna.

---

que se venían produciendo una serie de reuniones preparatorias de una importante acción de seguridad”, *Mayoría*, 21/3/75, p. 5. También Rodríguez, “Ellas están volando. Historia de vida, pasión y muerte de una pareja de militantes de la izquierda peronista en el marco del Villazo”, en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, pp. 179-181 y entrevista del autor a Carlos Sosa, 2001.

38. Entrevista del autor a Quique Córdoba, 2001.

39. Bernardo Gallitelli, “La huelga de Villa Constitución”, en Videla y Rodríguez, *El Villazo*, *op. cit.*

40. Hemos registrado 64 acciones colectivas verbales (solicitadas, comunicados, declaraciones) publicadas en *La Capital* por parte de los trabajadores metalúrgicos y su alianza de apoyo, en el transcurso de todo el conflicto, contra 34 acciones verbales del gobierno y del apoyo al Operativo.



Agustín Santella

Si miramos las acciones armadas registradas por la prensa, las encontramos en puntos definidos a lo largo del conflicto. En los primeros días, las acciones propias del operativo (las detenciones y los controles). El otro punto de concentración es en torno a la gran marcha del 22 de abril en la plaza central. La movilización de todo el pueblo de Villa sobre la plaza es respondida por el gobierno con una represión masiva. Junto con la represión abierta por las fuerzas de seguridad en torno a los dos grandes momentos del conflicto (20 marzo y 22 abril de 1975), las fuerzas represivas desarrollan las formas “terroristas” desde el primer día del conflicto.

Los registros de la prensa escrita subestiman la magnitud de este tipo de acciones armadas, de pequeña escala, generalmente en horas de la noche, pero sistemáticas, indicadas por entrevistas y documentos. La prensa informa de 13 acciones armadas por grupos revolucionarios, contra 45 de las fuerzas contra-revolucionarias (11 realizadas por grupos ilegales o para-policiales que, como hemos visto, fueron organizados por el sindicato nacional, el gobierno y la empresa). Registra además una respuesta espontánea violenta, cuando frente a la dispersión, grupos de trabajadores respondieron en diversas refriegas en los barrios en la tarde del 22 de abril.<sup>41</sup>

Contra la represión abierta y el terrorismo sistemático, se oponen dos respuestas (además por supuesto de la respuesta política que fue la principal) de parte del movimiento popular villense. Las organizaciones revolucionarias responden casi inmediatamente con diversas acciones contra los destacamentos represivos y contra los empresarios, respuesta que mantienen durante y después del conflicto. A su vez, se observan formas de autodefensa popular, generalmente en los barrios obreros, contra las intimidaciones sistemáticas de los escuadrones de los “fachos”.

El 23 de marzo, Montoneros ejecuta en Rosario a Telémaco Ojeda, subjefe de policía de Villa Constitución.<sup>42</sup> Los atentados contra representantes de la represión y de las empresas dieron lugar a debates dentro del movimiento obrero, en tanto una parte se oponía a ellos, a

41. No obstante lo informado por *La Capital*, ello resulta relativizado al ser cruzado con las fuentes orales. Este punto es desarrollado en Agustín Santella, “Worker’s mobilization and political violence. Conflict in Villa Constitución, Argentina 1970-1975”, *Latin American Perspectives*, Vol. 35, N° 5, 2008, pp. 146-157.

42. El comunicado de la acción decía: “Parte de guerra N° 3. En la fecha los Pelotones de Combate Lato, Paula y Evita procedieron a ejecutar al Sub-Jefe de Policía de Villa Constitución, el torturador Telémaco Ojeda. Sobre él pesaban los cargos de haber formado e instruido el SAR, de reconocida trayectoria como grupo especial de tortura durante la dictadura de Lanusse. Pero por sobre todas las cosas, esta acción es en respuesta al atropello cometido por las Fuerzas Represivas, en todos los pueblos del Cordón Industrial, inspirada y planificada desde el Gobierno Nacional, Antipopular, Proimperialista y Represivo de Isabel, López Rega y el vandorismo. Se equivocan esta sarta de Gorilas, como también hicieron Aramburu, Onganía y Lanusse, si piensan que al pueblo peronista se lo corre con palos. Nosotros sabemos cuáles son nuestros dirigentes y cuáles son nuestros enemigos y sabemos defenderlos y combatirlos, desde la legalidad o en la resistencia. Quienes nos combaten con políticas les responderemos como auténticos dirigentes Peronistas; a quienes nos combatan con la Fuerza les responderemos violentamente cuando y donde más les duele. PERON O MUERTE, VIVA LA PATRIA, HASTA LA VICTORIA MI GENERAL! 23/3/75”, reproducido en Balech, *op. cit.*, p. 56.



veces planteándolo como tema en reuniones públicas y asambleas obreras.<sup>43</sup> También se reflejaron en la prensa partidaria de ambas tendencias internas del Comité de Lucha. El caso Ojeda fue discutido por los militantes del PST, que tenían representantes en el Comité.<sup>44</sup> En efecto, en su semanario se lee que “el Comité de Lucha, entonces, realiza asambleas en todas las fábricas, y propone que se vote una moción de repudio al asesinato y a los métodos de los grupos guerrilleros que actúan al margen de la voluntad y las decisiones de los trabajadores. Así lo hacen por unanimidad, los trabajadores de Metcon y Acindar”.<sup>45</sup> Lo repetirá en su balance en el que afirma que “la base se encontró de narices con que el asesinato del comisario Telémaco Ojeda lejos de ‘ayudar’ perjudicó a la lucha, por lo cual la acción fue repudiada en la asamblea de los compañeros de Marathon y Metcon”<sup>46</sup> (no concuerdan los nombres de las fábricas).

A favor de la respuesta armada estuvieron, además de los autores del atentado a Ojeda, los militantes del PRT-ERP, quienes desmintieron la resolución en asamblea. “Días pasados, en una asamblea en la planta Marathon, un militante del PST repudió el ajusticiamiento del salvaje funcionario policial Telémaco Ojeda y pidió el repudio a los compañeros presentes; sus mentirosas palabras, que pintaron al torturador Ojeda como un inocente policía, lograron confundir a muchos compañeros quienes lo aplaudieron. Inmediatamente le salió al paso un compañero de Acindar explicando a la asamblea la trayectoria de Ojeda, su historia de torturas y asesinatos de militantes del pueblo: al finalizar solicitó un aplauso de los compañeros en apoyo a la justa ejecución del policía y la asamblea lo hizo con gran entusiasmo y alegría. Sin embargo, el PST ha publicado recientemente un volante donde tiene el descaro de afirmar que dicha acción guerrillera y otras más habían sido repudiadas en asamblea por los obreros”.<sup>47</sup>

Como muestra el Cuadro 4, los grupos revolucionarios realizan varias acciones durante la huelga, a pesar de la oposición de un sector (con la simpatía y participación de otro sector con peso). Después de la vuelta a fábrica, aun en peores condiciones represivas, continúan las acciones armadas. Posteriormente a la huelga, los “destacamentos Leonardo Reyes” y “Guillermo Barros” de las Brigadas Rojas (organización de Poder Obrero) secuestran a un directivo de Villber, exigiendo la reincorporación de despedidos, la destitución de un capataz,

43. Sobre los alineamientos internos en el Comité de Lucha en torno a la acción armada, entre otros puntos, véase Galitelli, “La huelga de Villa Constitución”, en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, quien se muestra crítico de la guerrilla por considerarla “anti-obrera”.

44. El Comité de Lucha formado después del 20 de marzo estuvo integrado por 2 delegados de cada fábrica importante muchos vinculados a las tendencias políticas, y militantes no fabriles. Hay dificultades para reconstruir la composición personal del Comité. La siguiente es una lista obtenida de las distintas fuentes: (Luis Segovia CD-UOM-PRT), Raúl Horton (Acindar-JTP), Zenón Sánchez (Acindar-PRT), Victorio Paulón (Villber-JP), Galarza (Villber-OCPO), Heredia, Gañan, Pepe Kalauz (Metcon-PST), Pacho Juárez (Metcon-PST), Ramón Quique Córdoba (Acindar), Carlos Ruescas y Pablo Villanueva. Schulman, “Tito Martín”, p. 59; Entrevista de Mario Hernández a Pepe Kalauz, 1998; entrevista del autor a Negro, 2001; María Cecilia Cangiano, “Se resistía en todas partes”, en Videla y Rodríguez, *op. cit.* p. 145. Sobre la dificultad de reconstruir este dato, Rodríguez, “Ellas están volando”, en Videla y Rodríguez, *op. cit.*, nota 12.

45. *Avanzada Socialista*, N° 140, 29 de marzo de 1975, p. 9.

46. *Avanzada Socialista*, N° 147, 24 de mayo de 1975, p. 8.

47. *El Combatiente*, N° 163, lunes 14 de abril de 1975, en Daniel De Santis, *op. cit.*, p. 416.

pago de los salarios caídos y un aumento acordado previamente con los trabajadores. Esta organización sostuvo que “ante la acción de las Brigadas Rojas la prepotencia patronal bajó el copete y cedió de inmediato. Un excelente ejemplo de un accionar militar profundamente ligado a la situación de masas y sus luchas. Una línea de acción que, mal que les pese a los pacifistas, no suplanta ni pretende suplantar al movimiento de masas, lo fortalece y lo ayuda a desarrollarse, a la par de acumular fuerzas en una dirección militar revolucionaria. La actitud de las bases, fue de avalar en asamblea la acción, a pesar de los intentos pacifistas para evitarlo”.<sup>48</sup>

**Cuadro 8.4. Argentina. Hechos armados en el conflicto de Villa Constitución, según su alineamiento respecto la huelga metalúrgica. Marzo a mayo 1975**

N

Hechos armados en Villa Constitución 20-3/20-5-75	Acciones armadas en apoyo a los huelguistas	Acciones armadas contra los huelguistas	Total
Guardia de seguridad		2	2
Control de circulación		8	8
Clausura de local		1	1
Detenciones		8	8
Detonación de bombas	3	7	10
Hallazgo muertos		1	1
Atentado con muerte	2	1	2
Tiroteo	4	2	6
Allanamientos		9	9
Baleo	1	3	4
Copamiento	1		1
Secuestro de avioneta para propaganda	1		1
Dispositivo anti-movilización		2	2
Enfrentamiento callejero	1		1
Represión callejera		2	2
Asalto	1		1
	14	46	60

Fuente: *La Capital*, Rosario.

48. *El obrero*, N° 13, julio de 1975, p. 10.



La segunda forma de respuesta a la represión abierta y el terrorismo de la derecha se lleva a cabo con gran participación popular, según observadores directos de los acontecimientos. Del mismo modo que las acciones de los *fachos*, esta dinámica prácticamente no fue registrada por la prensa diaria.

Luego de la primera semana del conflicto, acorralados en las fábricas ocupadas, los trabajadores deciden replegarse a los barrios. Pero antes prevén la organización territorial de la huelga, con representantes por barrios en el Comité de Lucha. Una de las entrevistadas dice: “Hay dos cosas importantes de lo que yo recuerdo. Que es eso, y lo que el Negro también plantea como partido, la salida de la fábrica. Porque el ataque de la fábrica iba a ser inminente. Además era esperar que te atacaran ahí y te desbaratan todo. Entonces la propuesta es salir hacia los barrios y consolidar en cada lugar cada barrio. Esto además era consistente con la política del doble poder, pero como táctica inmediata. Consolidar en cada barrio, además cada barrio tenía obreros, todos los barrios viste como están, uno al lado del otro, en la ruta y todos son obreros. Entonces que en cada barrio se conformara el comité de lucha. Y a parte un comité de lucha que conformara a todos. Y esta medida despeja esta posibilidad de que los encanaran. Por otro lado, descentraliza, es decir, ya la cana, todos tienen que ir por todos lados. Por otro lado, masifica, porque se incorpora la abuela, los hijos, toda la gente, porque toda la gente es unánime el rechazo y la irracionalidad que hay en esta agresión. Todos los dirigentes eran queridos. Y ahí se hacen un montón de asambleas todos los días y a cada rato en cada barrio. Con el helicóptero arriba viendo... Asambleas en la plaza. Cada barrio su asamblea, y ahí llevábamos los volantes del partido y sobre todo ahí se trabaja como comité de lucha”.<sup>49</sup>

Respecto la acción de los *fachos* en el contexto barrial, otro participante comenta, “a los que tenían marcados ellos te lo seguían. Aparte ellos hacían el terror de la familia, porque eso era lo que ellos buscaban. Hacer tener miedo a tu familia para que tu misma familia te dijera, no, vos no salgás más, vos te quedás acá. A lo otro, te mandaban amenazas, te iban a matar a tu familia, te iban a matar a tus hijos. Al ver que te decían, te vamos a hacer pelota, vos no le dabas bola a eso, entonces te tocaban lo otro que es más importante, te tocaban la familia. Entonces, todos sentíamos eso. Más de un compañero, yo también. Saqué a mi familia de casa, más de un compañero, porque no tenía una seguridad. En el mes de abril, vos llegabas un poquito más tarde que ahora, más oscurito, automáticamente te cortaban la luz, y empezaban a llegar los autos (...) Sí, te cortaban la luz. Te cortaban toda. Ponele la firma que al ratito ‘¡bum!’. Las metrallas, balearte casas. El día que no escuchabas una explosión, parecía que no vivías acá.”<sup>50</sup>

“El término ‘fachos’ se hizo tan popular que los chicos lo usaban en sus juegos y gritaban aterrorizados cuando explotaba un caño o pasaba un Falcon. La gente se resistía en los barrios de los modos más originales. Allí se mostró lo útil de todo nuestro esfuerzo organizativo barrial. Las vecinales no sólo fueron un importante elemento organizador de la solidaridad y de los mecanismos equitativos de distribuir lo que llegaba de todos lados, también resultaron útiles a la hora de organizar la autodefensa de la gente contra el terror estatal. Con viejas armas

49. Entrevista del autor a Mirta, 2001.

50. Entrevista del autor a Quique Córdoba, 2001.



*Agustín Santella*

de caza las más de las veces, los pobladores de las barriadas enfrentaron a los grupos que asolaban Villa con sus bombas y su prepotencia impune. Lamentablemente el grado de organización y preparación combativa de la mayoría de la militancia era casi mínimo, espontáneamente adquirido en los antiguos hábitos de caza y pesca de la población. Pero no mucho más”<sup>51</sup>

Los diversos testimonios concuerdan con la forma de actuar de los grupos para-policiales y con el hecho de que esporádicamente los habitantes de los barrios trataron de protegerse, siempre en forma defensiva y sin poder enfrentarse a escuadrones fuertemente armados y entrenados.

Aunque, como hemos tratado de mostrar, la violencia popular tomó formas organizadas (organizaciones revolucionarias) y espontáneas (desde los barrios), el transcurso de la resistencia al operativo Rocamora muestra una dinámica que se venía produciendo a nivel nacional, en la cual va retrocediendo la violencia de masas, dejando el campo de la lucha armada a una confrontación directa y desigual entre las organizaciones revolucionarias y el terrorismo estatal (y empresarial, como se ha visto en Villa Constitución desde 1974 por lo menos). La trayectoria del conflicto en Villa muestra por un lado que el crecimiento de la violencia política se explica por la lucha entre fuerzas sociales, al mismo tiempo que, desde 1973, la militarización progresiva es dominada por la represión y el terrorismo estatal más que por la movilización popular, sea en sus formas armadas o no armadas.<sup>52</sup>

## 8.6. Las bajas y los conflictos obreros

Producto de las bombas de estos escuadrones y varios baleos sobre casas son asesinados durante la huelga Miguel Ángel Lobotti (10-4-75, de Acindar), Juan Carlos Ponce de León (18-4-75, canillita), Adelaido Viribay (18-4-75, obrero portuario), Rodolfo Mancini (1-5-75, delegado Metcon) Jorge Chaparro (1-5-75, colectivo de Acindar). En Villa Constitución, desde la huelga de 1975 hasta el golpe de marzo de 1976, caen 15 personas bajo la represión, posteriormente 13 son asesinadas por la dictadura<sup>53</sup>. Además, desde finales de 1975 se instaló un campo de concentración de detenidos en el predio de Acindar<sup>54</sup>. Del otro bando, durante y después del conflicto las organizaciones revolucionarias ejecutaron a un comisario y dos ejecutivos de las metalúrgicas, en solidaridad con los huelguistas.

51. José Schulman, “Tito Martín”, borrador sin editar y sin fecha. Aquí el autor reproduce casi literalmente una entrevista a Martín, dirigente de la Unión Ferroviaria y la CGT de Villa Constitución, militante del PCA, detenido junto con Piccinini y centenares de activistas el 20 de marzo.

52. Nos extendemos en Agustín Santella, *op. cit.*

53. Ernesto J. Rodríguez y Oscar Videla, “Las luchas obreras en Villa Constitución”, inédito, Villa Constitución, 1987 p. 152.

54. Balech, *op. cit.*

La descripción del conflicto en Villa Constitución nos muestra cómo el nivel de violencia surge en el campo de las relaciones industriales previamente al golpe de 1976, como un mecanismo defensivo de la estructura empresaria-sindical frente a la creciente conflictividad laboral y la emergencia de una nueva estrategia en la clase obrera. La movilización creciente de los trabajadores, así como la salida de cauce del sindicalismo vandorista, permitió la formulación de reivindicaciones por fuera del Pacto Social que fueron vistas como una amenaza tanto a la economía nacional como al “equilibrio” de poder en las empresas. “El control del aparato gremial le otorga, además, un amplio horizonte de paz social y disciplina laboral”, decía Grondona en diciembre de 1974, refiriéndose a las bases de sustentabilidad del peronismo.<sup>55</sup> Meses después, la amenaza al control del aparato gremial llevó al Gobierno de Isabel a intervenir la Seccional Villa Constitución de la UOM, denunciando el descubrimiento de un “complot para paralizar la industria nacional”.

El análisis de los hechos armados, y no sólo el caso de Villa Constitución, muestra que la violencia atravesó a los sectores obreros previamente al golpe de 1976. Entre 1973-1976 en la Argentina una parte de las acciones armadas fueron dirigidas directamente contra trabajadores o representantes gremiales.<sup>56</sup> A continuación mencionaremos tan sólo algunos indicadores de la violencia en el campo laboral.

En este lapso 293 hechos armados tuvieron bajas identificadas como trabajadores, militantes o dirigentes sindicales. Entre mayo de 1973 y abril de 1974 se produjeron 72 de estas acciones, 61 entre mayo de 1974 y abril de 1975 para elevarse a 160 acciones con bajas obreras entre mayo de 1975 y marzo de 1976. Este tipo de hechos (con bajas obreras) representaron el 14% de los hechos donde hubo bajas populares.

**Cuadro 8.5. Hechos armados por sujeto según produzcan o no bajas humanas, Argentina 1974-1976.**

	Hechos armados con bajas humanas		Hechos armados sin bajas humanas		Totales	
Producidos por el pueblo	855	29%	4549	82%	5404	64%
Producidos por el régimen	2086	71%	974	18%	3060	36%
Total	2941	100%	5523	100%	8464	100%

Fuente: *Los hechos armados*, cuadro 14 resumido.

55. “La restauración del tiempo económico”, *Mercado*, N° 280, 19-12-74, p. 15.

56. “El enemigo concentró sus operaciones en “acciones clandestinas” con el objetivo de producir bajas que lograsen la desmovilización del movimiento de masas, más que la búsqueda y enfrentamiento con las fuerzas armadas de las organizaciones revolucionarias”, Juan Carlos Marín, *op. cit.*, p. 109. En esta contabilidad tomamos las categorías “dirigentes gremiales, obreros militantes de base, obreros no militantes, empleados sin distinción de jerarquía y militantes sindicales sin distinción de jerarquía”, de la variable “Jerarquía de las bajas de los participantes objeto del hecho” de la base de datos del mismo libro, pp. 152-153.



*Agustín Santella*

En estos tres años entre las bajas producidas por las acciones armadas se contaron 1659 dirigentes gremiales, obreros militantes de base, obreros no militantes, empleados y militantes sindicales. El 70% de estos trabajadores fueron detenidos (1173) y en el 30% restante se contaron muertos (106), heridos (127), desaparecidos (44), secuestrados (89), heridos y detenidos (21) y heridos y muertos (17).

Aproximadamente hubo 7.660 detenidos del campo popular entre 1973-76 (sean personificaciones militantes o populares).<sup>57</sup> A lo largo de los tres años de referencia, se produjeron 34 hechos con bajas humanas por detenciones masivas. De este conjunto, Marín registró 3 grandes detenciones contra trabajadores, en las cuales se incluyen las detenciones en Villa Constitución del 20 de marzo de 1975.

La gran mayoría de las bajas entre trabajadores se produjeron en acciones de pequeña envergadura. Si miramos la totalidad de los hechos armados, los datos nos muestran que las acciones armadas dirigidas a la detención o contra la vida de personas, se desarrollaron en una multitud de acciones de pequeña escala. El 86% de los hechos en que hubo detenidos, muertos o heridos de trabajadores, produjeron entre 1 y 5 bajas.<sup>58</sup> La gran mayoría de las bajas populares fue producto de acciones de gran violencia pero de pequeña escala (enfrentamientos o acciones de pequeños grupos). Esto nos describe una forma de guerra de baja intensidad, sostenida e incrementada a partir de 1976. Esta forma de acción tuvo implicancias sustantivas sobre el proceso político, sobre la movilización social, sobre los alineamientos políticos y sobre las respuestas obreras.

## 8.7. Conclusiones

En este trabajo hemos mirado la violencia política no como algo externo o “importado” por “los terroristas” desde fuera de la historia o de la conflictividad en la sociedad, sino como una forma de acción sostenida, particularmente por la represión estatal y con ocasionales respuestas desde los sectores populares, a lo largo de la mayor parte de la historia política argentina.<sup>59</sup> Ya en el ciclo del Cordobazo, hemos tratado de introducir elementos de la complejidad de los alineamientos y modos de acción del proceso político sobre la base de una

57. Datos elaborados por el autor con la base Hechos armados, en Informe final de Beca UBACyT, con dirección de Inés Izaguirre, Buenos Aires, 2000, p. 69.

58. Datos elaborados por el autor con la base hechos armados.

59. La versión más extrema de la tesis contraria se encuentra en Mariano Grondona, Grondona, “Reconciling internal security and human rights”, *Internacional Security*, Vol. 3, N° 1, 1978, MIT Press, pp. 3-16. Éste afirma que “entre 1959 y 1969 habían sido aislados los casos de la acción subversiva en la Argentina, y el país se caracterizó hasta hoy por la falta del crimen no político. Con el así llamado ‘Cordobazo’ en Mayo de 1969, sin embargo, Argentina comenzó a convertirse en una nación poco segura desafiada por las dos organizaciones guerrilleras que, inicialmente, habían tomado la ventaja de la sorpresa”, p. 9. Acordamos con Moyano cuando dice que “para comprender las raíces





creciente movilización de masas y luchas armadas que atravesaron los movimientos sociales. El incremento de las acciones armadas atravesó particularmente al campo de las relaciones industriales y al movimiento obrero. En este punto, el seguimiento de la trayectoria del conflicto de Villa Constitución muestra algunos aspectos cruciales en las luchas del período.

Por un lado, la creciente conflictividad, vinculada a las organizaciones revolucionarias, fue respondida con la formación de estructuras armadas desde las empresas, sindicatos y estado que comenzaron acciones de pequeña escala. Esta fuerza armada, que antes de 1976 se movía en la ilegalidad pero era apoyada desde el estado, si bien estaba constituida por un conjunto de pequeños “grupos de tareas” y seguía los lineamientos de las guerras de baja intensidad, representó el papel de avanzada de la alianza social en el gobierno entre 1973-1976 hasta el golpe de estado de las Fuerzas Armadas contra Isabel.

Este aspecto ha sido desatendido por la bibliografía que ha estudiado con detenimiento, pero en forma separada, las luchas obreras y las luchas armadas.<sup>60</sup> Así mientras que para muchos autores la violencia política parece haber representado un fenómeno externo a los conflictos laborales, el caso de Villa Constitución (ciertamente el caso extremo) muestra cómo la violencia surge desde el núcleo del conflicto laboral. Basándonos en Izaguirre y Aristizábal, quienes mostraron las relaciones entre los alineamientos en las luchas gremiales y los alineamientos en la lucha armada en el nivel nacional, nos propusimos describir en Villa Constitución la dinámica de la violencia dentro de un conflicto laboral, antes y durante el Operativo del 20 de marzo de 1975.

de la violencia argentina de las décadas del sesenta y el setenta es necesario remontarse al golpe militar de 1955 que derrocó a Juan Domingo Perón”, “Argentina: guerra civil sin batallas”, en Waldam y Reinares (ed.), *Sociedades en guerra civil*, op. cit., p. 235. A lo cual añadiríamos que las luchas sociales y políticas hicieron uso de la violencia –si bien no en la totalidad de los casos– durante la mayor parte de la historia y que tradicionalmente esto fue patrimonio de las clases dominantes frente a la desobediencia de los sectores subalternos.

60. Una vasta bibliografía ha observado el ciclo de luchas del Cordobazo sea como fuente de la crisis de la alianza social en la que descansaba el peronismo en el gobierno entre 1973-1976 y confrontación entre fuerzas sociales (María Celia Cotarelo y Fabián Fernández, “Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, Junio y Julio de 1975 y Marzo de 1976”, Documento de Trabajo N° 6, PIMSA, Buenos Aires, sin fecha; N. Iñigo Carrera, M. I. Grau y A. Martí, *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006), como parte de la dinámica ambigua del peronismo entre la conservación y ruptura del sistema institucional (Daniel James, op. cit.; Torcuato Di Tella, “The transformations of peronism” y Juan Carlos Torre, “The ambivalent Giant. The peronist labor movement, 1945-1995”, en James P. Brennan (ed.), *Peronism and Argentina*, USA, SR Books, 1998), o como proceso revolucionario hacia la superación del peronismo y embriones de un nuevo tipo de organizaciones obreras (Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadores interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, IPS, 2007; Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2006), o manifestación alternativa entre autonomía y subordinación respecto el sistema político replicadas al nivel latinoamericano (Francisco Zapata, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, México, FCE-Colegio de México, 1993). Pueden consultarse los ensayos bibliográficos sobre el tema en *Nuevo topo. Revista de historia y pensamiento crítico*: Santella, Agustín, “Trabajadores, peronismo y protesta en la Argentina”, No. 2, 2006 y Hernández, Juan, “Las coordinadoras fabriles y la huelga general de Junio y Julio de 1975. Un ensayo de interpretación a partir de los libros de Héctor Löbbe y Ruth Werner-Facundo Aguirre”, N° 4, 2007.



*Agustín Santella*

Esta perspectiva nos permite entender la siguiente etapa genocida, forma que adquirió la acción estatal durante la dictadura militar, que se descargó sobre la clase trabajadora. Mencionaremos los dos aspectos centrales de esta relación.

En primer lugar, el operativo de Villa Constitución fue el primero entre el conjunto de procedimientos que se generalizaron con el golpe de estado del 24 de marzo contra los espacios fabriles. El plan del golpe decía: “El Ejército accionará selectivamente sobre los establecimientos industriales y empresas del Estado, en coordinación con los organismos estatales relacionados con el ámbito, para promover y neutralizar las situaciones conflictivas de origen laboral, provocadas o que pueden ser explotadas por la subversión, a fin de impedir la agitación y acción insurreccional de masas y contribuir al eficiente funcionamiento del aparato productivo del país”.<sup>61</sup>

En segundo lugar, el Operativo Villa Constitución desempeñó un papel histórico en la nueva identidad emergente del conflicto de 1973-1976. La represión de la dictadura tuvo una base fuerte en la doctrina de la subversión como enemigo social antes que como “terrorista extranjero”.

Hemos dejado el proceso de la identificación de la “subversión industrial” para un estudio particular. Sin embargo, el caso Villa Constitución es crucial para observar la estrategia mediante la cual a partir de los conflictos entre capital y trabajo, las fuerzas del sistema recrearon los términos identitarios de la lucha que fue necesaria para en la extender el aniquilamiento en la etapa genocida. Como señala Héctor Löbbe, “La construcción del enemigo (la guerrilla fabril) y de un escenario apocalíptico (el caos que antecede a la soviétización) jugaron el rol de preparar las condiciones para justificar la represión contra los sectores de vanguardia de la clase trabajadora y sus correlatos organizativos políticos y sindicales”.<sup>62</sup>

61. Decreto 504/77 que reemplaza la Directiva 222/76 Operación Piloto en el Ámbito Industrial. Reproducido en *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba, 2006, p. 378.

62. Héctor Löbbe, *op. cit.*, p. 231.